

DIRECCION GENERAL DE CULTURAS POPULARES
UNIDAD LAGUNA

**TESTIMONIOS
DE LOS
PRIMORDIALES
DEL 36**

**"FIJESE COMO ERAN
LAS COSAS EN
AQUEL TIEMPO"**



CULTURAS
POPULARES

"FIJENSE CÓMO ERAN LAS COSAS EN AQUEL TIEMPO"

TESTIMONIOS ORALES DE AGRARISTAS
EN LA COMARCA LAGUNERA.

CENTRO DE INFORMACION
DOCUMENTAL / DGCP

**DIRECCION GENERAL
DE CULTURAS POPULARES
UNIDAD LAGUNA**

211 12973.896
1992
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Dirección General de Culturas Populares
Unidad Regional de Culturas Populares La Laguna

Compilación e investigación: Unidad Regional La Laguna

Colaboración: Juan Manuel González González
Francisco González Jáquez
Juan Ruvalcaba García
Nicanor Zapala Estrada
Fernando Avila Favila

Edición: Juan Manuel González González

Diseño e ilustración: Jayme Sifuentes Pérez

Revisión y mecanografía: Marcela Rita Estrada Llamas

Coordinación General: Alfonso Flores Domene

(c) 1991 Dirección General de Culturas Populares
Av. Revolución #1877 4º piso
Col. San Angel Inn
México, D.F.
C.P. 01000
ISBN (en trámite)

Primera edición (versión mimeografiada)
100 ejemplares

Clasif. 398.27721 / M5 /
Adq. 2591
Fecha 13 marzo 92
Proced. _____



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
y DOCUMENTACION

Directorio General de Culturas Populares

CENTRO DE INFORMACION
DOCUMENTAL / DGCP

DEDICADO

A los Campesinos de La Laguna,
constructores de esta Comarca.



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

CENTRO DE INFORMACION
DOCUMENTAL / DGCP

Estas son sus voces, tal como las escuché. Voces de campesinos resquebrajadas por la ancianidad; sobrias y ásperas como sus rostros curtidos y cuarteados de hondas arrugas, oscurecidos por el quemante sol de La Laguna. Así hablaron de sus luchas cotidianas contra la desheredad y el infortunio, de sus tradiciones y sus costumbres, de sus trabajos y su amor a la tierra; haciendo lentas pausas de silencio en sus relatos o remarcándolos con breves estallidos de emoción. Estos son los testimonios de los campesinos de la tierra lagunera: recios, joviales, devotos, viriles, encorvados por la edad y los padecimientos de largas penurias pero indoblegables como los cerros de la comarca. Dibujaban sus memorias trazando curvas en el aire con sus manos encallecidas, apuntando diferentes direcciones con sustosos dedos de labrador, cerrando con energía el puño, pero acompañando la narración casi siempre con una sonrisa maliciosa o divertida, una imprecación o la sonora palabrota. Es esta ocasión hablaron como hablan entre ellos; sin cortapizas ni melindres, con la palabra pura y natural del que conoce el lenguaje de la tierra y el trabajo; pobres, como siempre lo han sido, pero satisfechos de su existencia estoica, aún cuando el olvido haya sido su recompensa.

Teniendo en cuenta lo último, la Unidad Regional de Culturas Populares de La Laguna, se propuso desarrollar desde 1989 un proyecto que tuviera como objetivo la recuperación de la memoria histórica de los campesinos laguneros de 1936. Desde sus primeros pasos el intento se vió limitado por diferentes factores; entre ellos, la amplitud de la cobertura geográfica de la Comarca Lagunera. Pero en la medida que los recursos humanos y materiales disponibles lo fueron permitiendo se entrevistaron a sobrevivientes del Reparto Agrario en 1936 en distintas localidades de la región.

Sostuvimos horas de pláticas con los agraristas que se han logrado entrevistar; en ocasiones compartiendo su pan, asistiendo a sus festejos y celebraciones, oyendo atentamente sus remembranzas, sus opiniones y sus creencias.

Este trabajo es el producto modesto y preliminar de nuestras conversaciones. Desconozco el destino final de lo que hemos realizado, pero nuestro objetivo esencial ha sido y es dirigirlo fundamentalmente a las nuevas generaciones de laguneros para que se asomen a la vida de estos hombre y mujeres olvidados y reconozcan en ellos, en los campesinos, uno de los perfiles de identidad y cultura más importante de la Comarca Lagunera. Y es que, en efecto, el campesino como grupo popular, representa uno de los antecedentes de mayor envergadura en la tipología cultural del habitante actual de La Laguna.

Una aclaración que se debe apuntar es que este trabajo no tiene una intención académica; no nos hemos propuesto realizar un estudio histórico sobre el Reparto Agrario de 1936, ni un análisis socio-económico de sus causas y consecuencias, ni destacar acciones políticas de ninguna índole o hacer un texto de crítica social. El propósito básico de este cuaderno es recoger el testimonio y la tradición oral de nuestros campesinos en tanto grupo popular y cultural de la región. Las implicaciones que de ello se deriven es interpretación exclusiva de quien se acerque a este trabajo; que por demás, tampoco constituye un intento de hacer literatura de especie alguna.

Expreso mi reconocimiento y mi agradecimiento más profundo a todos los que colaboraron con este cuaderno; especialmente a los campesinos que nos regalaron

su tiempo y su palabra, a las personas, autoridades e -
instituciones que facilitaron nuestro trabajo, a mis -
compañeros de la Unidad Regional de Culturas Populares-
de La Laguna que colaboraron y apoyaron el proyecto, a-
Alfonso Flores Domene por su estímulo y sus orientacio-
nes y ala Dirección General de Culturas Populares por -
todo el apoyo brindado.

Juan Manuel González González

Cd. Lerdo, Durango 1991

HIMNO AGRARISTA

Marchemos agraristas a los campos
a sembrar la semilla del progreso,
marchemos siempre unidos sin tropiezo
laborando por la paz de la nación.

No queremos ya más luchas entre hermanos,
olvidemos los rencores compañeros,
que se llenen de trigo los graneros
y que surja la ansiada redención.

Voy a emprezar a cantarles
la canción del agrarista;
les diré muchas verdades
señores capitalistas.

Es el cantar de los pobres
que en el campo trabajamos,
los que con tantos sudores
nuestras tierras cultivamos.

¡Ay, ay, ay!
luchando por nuestro anhelo,
murieron muchos hermanos,
que buen ejemplo nos dieron.

Mucho tiempo padecimos,
la esclavitud del vencido,
hasta que al cabo pudimos,
ver nuestros triunfos reunidos.

Nuestras chozas y jacales
siempre llenos de tristeza,
viviendo como animales,
en medio de la riqueza.

Don Porfirio y su gobierno,
formado por dictadores,
nunca oyeron a su pueblo,
las quejas y los clamores.

Vino el apóstol Madero,
y al grito de redención,
todo el pueblo por entero,
se fue a la Revolución.

¡Ay, ay, ay:
luchando por nuestro anhelo
murieron muchos hermanos
¡Qué buen ejemplo nos dieron!



EN ESE TIEMPO ME ACUERDO Yo ...

Eulalia Rivera

San Jacinto, Durango.

Formas de vida del campesino: 1900 - 1936.

Yo nací en 1910; aquí es mi tierra y aquí me crié. Mi padre me llevaba pa' La Laguna y me tapaba la cabecita; estaban echando chingazos de Lerdo a Gómez pero no me tocó ninguna bala. Mi padre era de La Goma - que era de otro patrón y se vino pa'ca a trabajar por - que el patrón de aquí le rentó; yo no conocí a los primeros patrones de la hacienda, porque esto era la hacienda. Pero éramos muy pobres; en cuestión de comestibles: atolito, nopalito, tortillas, lengua de vaca de la acequia, quelite: yo vengo navegando desde ahí. Yo también trabajaba desde niño pero el patrón daba poco trabajo: tres días no más a la semana. Y cuando ya me empecé a ser hombre, de quince años, ganaba tres pesos - cada ocho días y con los tres pesos que ganaba mi padre, entonces ya acabáramos: con esos seis pesos vestíamos y comíamos. Cuando los patrones se fueron pa' San José - Viñedos; que está abajito de Cuba; allá rentaron y vivimos como cuatro años. Yo estaba muy chico cuando se vino la gripa: ah, como sacaron gente en remolquitos: ya no hacían pocitos, sino pozotes pa' meter cinco, diez y quince gentes. Eso fue allá en 1916; mi padre ganaba - un litro de maíz. Ya después sembraban algodón y me metían al deshaje de chiquillo. Ganaba tres reales. También sembraban maicito, alfalfa y algodón en aquel tiempo: ahí estaba una prensa que empacaban algodón en greña con un tornillo que movían las mulas y luego amarraban las pacas. Ya no alcancé a ver yo eso, sólo ví el tornillo y la casa de los otros patrones porque los patrones que yo conocí fueron los Arriaga; la hacienda - era de Don Carlos Arriaga y el puso de administrador a un primo hermano suyo: Jacinto que le gustaba la bebida. Por eso yo creo que a la hacienda le pusieron San Jacinto. Ese Jacinto agarraba unas borracheras y en una borrachera se murió; se cayó y se le reventó una bola que traía. echaba mucha sangre y pus: no lo pararon con vida. A mi padre se lo llevaron los Vega, Don Enrique Vega, pa' Viñedos, a él y otros seis por ser conocidos - trabajadores. Y los llevaban a la presa pa' hacer san-

grías y sacar agua de un charco pa' otro. Los que sa-
lían de aquí, les quitaban la casa y nos les daban tra-
bajo; aquí querían tener a uno con hambre y fregado.

Domingo Carrillo Arreola
San Jacinto

Tenían seis, ocho hasta diez hijos, descalci-
tos, desnudos con un cotoncito de manta; no había más.
Venía el invierno; ¿cómo se pasarían aquel invierno?
Pues hechos bolita con alguna sabanita o algún sarapito
que comprarían. Era una cosa muy dura, muy fea: yo lo-
vide, ni modo que me lo contaran. Cuando venía la piz-
ca del algodón entonces la gente podía hacerse un panta-
lón, comprar una camisa o zapatos. Pero ya nomás se -
terminaba la pizca y se acababa La Laguna.

Estanislao Reyes
El Barro

Mi mamá se levantaba arreglando la cocina; en
ese tiempo se cocinaba con pura leña, era lo que se que-
maba en una chimenea y ahí se hacía todo. Para plan-
char se ponía la plancha en la lumbre... pero no se co-
cinaba con aceite ni con manteca Inca, no, que va; era-
con pura manteca de puerco. Y las tortillas: molían el
maíz en el metate para hacer el nixtamal y se hacían -
las tortillas. Hasta después, como en el veinte que pu-
sieron los molinos se dejó de moler el nixtamal en los-
metates, cuando había carne, mi mamá hacía puros tasaji-
tos y los enchilaba; los colgaba y se secaban.

Eulalia Rivera
San Jacinto

Fíjese como eran las cosas en aquel tiempo; - yo todavía alcancé a conocer que cuando la hacienda era de Don Carlos Arriaga había gentes que al ir a arreglar un asunto ahí al zaguán de la casa grande se quitaban - su sombrero y se lo ponían en el pecho: "Mire, patroncito, sabe que ésto y que ésto y que ésto". Y así, con - el sombrero aquí.

Martín Magallanes
San Jacinto

Tenían la ventaja que se iban pal cerro y abajaban noas que las sacaban de las peñas. Sabían como a camote. Hacían un pozo y le ponían piedras. Luego le echaban lumbre pa' calentar las piedras. Cuando ya se calentaban las piedras, ponían la noa y la tapaban con pencas de maguey pa' que no le cayera tierra y entonces ya le echaban lumbre y lo tenían dos días. Pa' cuando se venían a su casa ya estaban listas las noas y el mezcal. Mire, puro bueno, pura miel.

Domingo Carrillo A.
San Jacinto

Nací el 21 de Diciembre de 1912 en la antigua hacienda de Taponá, lo que es ahora Guadalupe Victoria. Por allá, que era puro agrarismo, se cambió todo: más allá hay otra estación que se llamaba San Gabriel, - ahora es Francisco I. Madero... Llegué de tres meses; - me trajeron mis padres. Desde chamaco entré al deshaje del algodón porque con los hacendados había poca escuela. Aquí había una escuelita que le cobraban a mi padre quince centavos a la semana; había unas pizarritas de madera y unos libritos que se llamaban el silaba

rio: ahí aprendía las primeras letras. Por allá había un rebote y a veces íbamos al rebote temprano a jugar pelota y llegábamos a la escuela con las manos hinchadas. Las maestras en aquel tiempo eran bien mulas y nos daban reglazos para que no fuéramos a jugar al rebote.

Tomás Meza
El Vergel

Como piones trabajábamos todos: le prestaban a uno un pedazo de tierra, pero a medias, eh. Y si se sobresalía a agarrar un elote ya cuando había producción de aquella tierra, de aquella labor; si lo veían a usted que agarraba un elote sin contar con él (el patrón) le recogían todo y lo perdía todo. Usté no era absoluto de agarrar una cosa cuando ya había producto de labores; no, porque traiba así de mayordomos, de empleados pa' que anduvieran sobre los campesinos mirando su labor.

Eutimio Favela
La Flor de Jimulco

Nosotros hacíamos lo que podíamos, quehacer pa' nuestros hijos. Barriamos la casa, molíamos el nixtamal en el metate, traímos el agua de la noria..., ya estaba uno impuesta al trabajo duro de la mujer.

María Cruz Ponce
Sapioríz

Yo ví muchas películas de esas en el Cine Paté que estaba en la esquina de la Plaza de Armas de Torreón; era carpa. Me acuerdo yo que daban por episodios "La Llave Maestra". Todavía no se usaba sonido; ocupaban música, una orquesta con varios músicos. La primera película que llegó a Viesca fue la de Federico Gamboa; Santa. Fue allá por los veintiocho. Había un muchacho que le decían el caballo; se llamaba Manuel Peña. No sabía leer pero nos platicaba la película como si hubiera sido hablada. Tenía mucha imaginación.

Los bailes no eran como ahora; había que ir en la tarde a invitar a la familia. Los que invitaban tenían que venir por la señorita con una lámpara porque no había luz eléctrica y así venían por las calles. De aquí recogían las bailadoras con las lámparas o mechones y las entregaban cuando se acababa el baile. Había respeto. La música era conjuntos; era arpa, violín o guitarra, flauta, trombones. Había músicos famosos: Los Barraza, Los De la Fuente. No había sodas; pura agua fresca de limón, lo que hubiera.

Había en ese entonces también charreadas, corridas de toros. Aquí en Viesca había un cozo y un viejo se metía en un cajón con la cabeza de un toro. Era un juego, y aquí en el espinazo le ponían pencas de maguey, ahí clavaban los viejos las banderillas. Era juego pero cobraban. Otro juego que había eran las carreras de gato: ponían un alambre desde allá hasta acá y otro por el otro lado. Aquí ponían un gato y allá ponían otro. Espantaban a los gatos y salían corriendo.

También había carreras de caballos y hacían jaripeos. Venían de ajuera, venían de Torreón.

Arturo Perales

Viesca

En el 14 ó el 16, nos agarró la gripa: mire, - así murió gente, todavía los pobrecitos pedían atole y - por órdenes del patrón -no querían que cundiera la en - fermedad- pa'l pozo. ¿cuál velatorio? Si la gente ga - naba un litro de maíz, por Dios que ahora comíanos y ma - ñana no comíanos, pues, ¿qué tanto ganaba mi santo pa - dre? Entonces mi santa madre, las mujeres, a metate, - señor y ahora qué chingaaas máquinas: había mujeres, se - ñor. Los calzones los hacía mi santa madre a mano, a - mano. Ya después mi padre compró una máquina y hacía - camisas de tela; había tela: de orlanda, tela imperial.

Domingo Carrillo
San Jacinto

A las cuatro o cinco de la mañana se levanta - ban a trabajar. Y luego salían las mujeres a ayudar - porque tenían que levantarse antes que nosotros y nos - decían: -andele, a echarse la de la araña-. Era un lon - checito pa' que no lo agarre en ayunas el piquete de - las arañas o algún otro animal porque en ayunas es más - peligroso el piquete.

Arturo Perales
Viesca

Soy Manuel Mijares Andrade, nací el 24 de Fe - brero de 1918. Mi padre era andariego de toda La Lagu - na. Yo nací en Solima, Coahuila. Me crió mi hermanita que andaba trabajando de casa en casa por todos los ran - chos. Y luego nos fuimos pa' Bermejillo en 1923, cuan - do mataron al General Villa.

Manuel Mijares
El Vergel

De niños jugábamos al bebeleche, el sapo y la piedra, la cuarta escondida, el pájaro de siete colores; nos juntábanos, hacíamos una rueda de muchachos, ah, la cebollita, un juego que se llama la cebollita. La cuarta enterrada; sabe qué: hacían un montón de tierra y en aquel montón de tierra la escondían y el que la encontraba: ¡tómala! a toda la bolita, por el espinazo, las nalgas y uno corría. El sapo y la piedra, hacían un cuadro como de aquí allá... Y también había el coyotito: hacíamos una rueda entre muchos muchachos y al que hacía de coyote: "¿a dónde vas coyotito? a la Sierra de Nicolás. ¿A qué vas? A comer gallinitas asadas. Aquí comerás muchas patadas". Y darle chingazos, y el coyote a querer agarrarla.

Domingo Carrillo
San Jacinto

En ese año me acuerdo yo, de 1903, pero yo creo que agarré del otro (siglo). Así qué quien sabe cuántos tendré.

Eulalia Rivera
San Jacinto

Cuando se pasaban de una hacienda a otra, los campesinos tenían que pedirle licencia al ex-patrón y llevarle al nuevo dueño una carta para que pudiera trabajar.

Juan Reyes
San Jacinto

Aquí antes en vez de algodón, sembraban alfalfa. Había como unas cuatro o cinco empacadoras; ahí se ocupaba toda la gente. Sufríamos los campesinos porque sólo nos pagaban tres pesos a la semana y si trabajábamos toda la tarde nos daban veinte centavos. Así fui - mos creciendo, sufriendo mucho porque qué esperanza que el patrón o los mayordomos nos vieran los sábados y lo - encontraran a uno cambiado de camisa o bañado; se enojaban, no nos dejaban descansar. A los trabajos que lo - mandaban a uno, no se podía decir que no, pues sino no - le daban trabajo a la otra semana.

Tomás Meza

El Vergel

Nos curábamos con hierbas: no había médicos, - se morían de piquetes de víbora; no había medicina. La alfalfa era medicina, la retama, la calderona, el orégano, árnica, la parra, mariola; todas servían pa' reme - dio.

Domingo Carrillo

San Jacinto

La Flor de Jimulco debía ser Torreón porque - había una fábrica muy competente de unos alemanes y - - aquí se conició primero la luz eléctrica que en Torreón; no había Torreón ni Gómez Palacio, nomás Lerdo. La fábrica era la Compañía Explotadora de Caucho Mexicana y - el caucho lo sacaban del guayule.

Francisco Orona

La Flor de Jimulco

Antes se usaba la ropa muy larga que apenas -
se le miraban los pieses... úsábamos rebozo, huarachis-
y andaban muy cubridas de su pecho.

María Cruz Ponce
Sapioríz

Es que a mi jefe lo tenían encargado del ca -
nal del agua y tuvo disgustos con los señores que eran-
de los patrones y tenían humillada a la gente completa-
mente.

Eutimio Favela
La Flor de Jimulco

El tapa-pie era darle al algodón con el aza -
dón. En la mañana fresca agarra muy bien la tierra que
se le arrima, pero después de mediodía la tierra que le
arrima es puro rescoldo. Sale el algodón; aquí está el
surco, que va hondo; entonces entra el deshaije: le qui-
tó de aquí, de aquí, de aquí. Cuando el algodón está -
bien, entra el tapa-pie: primero con los pies, arriman-
do tierrita, pisando la matita, que le caiga tierrita.
Luego entra el otro tapa-pie: esa ya con el azadón pa'-
dejarlo a ras de tierra.

Casimiro Mejía
Viesca

Le llamo yo trabajar al que trabaja en el cam-
po.

Arturo Perales
Viesca

Hasta allá ibanos, a la Trinidad, porque hasta allá tenía el corra el viejo (el patrón) pos pa' agarrar mulas, y toda la labor aquella era de él y se sembraba desde la Trinidad; todo eso. Nos ibanos a las dos de la mañana de aquí a agarrar mulas allá. Pa' las cinco de la mañana ya teníamos que andar dando vueltas. Nos hacían una lumbre los mayordomos y así, ajílese aquí mientras esclarece pa' que se acomoden en sus pesanas.

Eutimio Favela
La Flor de Jimulco

¿Buenas gentes los patrones? Ande, qué buenos: cincuenta centavos te pagaban, fíjese; eso eran lo que pagaban.

Eulalia Rivera
San Jacinto

Cocinábamos pobremente con leña; hacíamos lumbre para echar tortillas. Preparábamos de almorzar frijolitos, chile, papitas cuando Dios nos daba conque, café, leche... a veces.

María Cruz Ponce
Sapioríz

No se trabajaba más que con puras mulas; la mulada estaba más gorda que nosotros. Se rebanaban con una uña.

Francisco Santoyo
Matamoros

Fiestas religiosas, las pastorelas y el 15 de Mayo Día de San Isidro, lo celebraban con misa y después danzas: la danza de Indios con nagüillas y carrizos. La danza de Plumas con penachos de plumas y espejos.

Juan Reyes
San Jacinto

Antes se trataba de dar la maroma a la tierra. Andaban sembrando y ahí donde sembraban llegaba la hora que se terminaba la siembra. Venían los trabajadores a la Unión y deaquí iba un señor a cuidar la herramienta: el sandillón, la sembradora y la semilla. Y otro día iban los muleros a cuidar los animales y el día de la maroma, tenían que darle la maroma a la tierra y en la tarde regresar a lo mismo. Había maromeros y borderos.

Pedro Galván
La Unión

El mayordomo mayor era el que distribuía la gente: "tú vas al riego, tú te vas acá, tú te vas a -- aquel lado". Era el que le decían mayordomo mayor. Pero había otros que se llamaban nada más mayordomos. Esos mandaban a la gente al azadón. El mayordomo andaba todo el día detrás de los piones.

Arturo Perales
Viesca

Ahora le ponen a las novias en las bodas que-
billetes de cinco ó diez mil pesos; antes no había nada
de eso. O que la víbora de la mar; ¿cuál víbora de la
mar? O que padrinos de cola, ¿cuál? Lo que sí se usa-
ba era un carro para llevar a los novios.

Domingo Carrillo
San Jacinto

Ese tranvía venía de Lerdo, de Torreón a Ler-
do. Para Matamoros no hubo; hubo puro tren y había un-
tren chiquito que corría hasta la hacienda de Hornos y-
llegaba hasta aquí, hasta Viesca.

Arturo Perales
Viesca

Para el trabajo había una gran cantidad de bu-
rros, conchas de fierro y manceras de palo, rastras, ro-
dillos.

Juan Reyes
San Jacinto

No, pos ahí jugábamos al beisbol; ya había en
ese tiempo. A veces a las canicas o a la cuerda escon-
dida.

Pedro Galván
La Unión

C. I. D.

Y luego en una burra iba toda la mercancía, y después de esa burra en el macho y ya después se compró un carrito guayín y luego ya compró la troca.

Eulalia Rivera
San Jacinto

En esa época, (el cine), pos era mudo; todos los monos no hablaban. Ahí enfrente de la plaza, ahí - estaba el cine en una casa de altos. El dueño se llamaba Don Ramón; yo estaba chamaco. También había bailes, con guitarra y violín... Había los títeres; pos un hombre aquí que se llamaba Ascensión Mancha traiba los títeres; ahí en una casa en la esquina de Don Catarino. Eran unos monitos que andaban baile y baile, quién sabe como sería.

Casimiro Mejía
Viesca

Las casas donde vivíamos eran chicas, de adobe y pertenecían a la hacienda. Los dueños de la tierra eran puros gachupines. En toda La Laguna, cuando se portaban mal, los recomendaban mal a los otros patronos y no nos daban trabajo.

Juan Reyes
San Jacinto

En las haciendas estaban los que llamaban jornaleros y luego había aparceros y luego había bonanceros.

Arturo Perales
Viesca

El ejido Lerdo se formó cuando ya lo repartió el General Obregón, pusieron a un señor de comisario - que se llamaba Santos Zúñiga, -le decían- el "amo".

Antonio Elizondo G.
Lerdo

Se le hacían danzas como católicos que eramos a la Virgen de Guadalupe, a la del Refugio y así a los santos que aclamaban más y tenían devoción. Al Niño - Dios cada año, na'más. Las danzas eran el día 15, como ahora. Estaba la danza de Plumas que ya ni se ve. No más empezaban el día 15 de Mayo que era el día de San - Isidro y hacían una danza pa'que cayera agua del cielo. Para el día 4 de Julio había otra danza pa' la Virgen - del Refugio. Entonces eso de la Virge de Guadalupe salió más pa'cá; pa'la Revolución que era cuando traían - a la Virgen de Guadalupe que los revolucionarios aclamaban. Luego se acabó la danza de Plumas y entró la del - Indio.

Martín Magallanes
San Jacinto

La situación del campesino era muy difícil. Si usted dijera: voy a ganar más en otra forma, en otro negocio, pero no había más que pura agricultura y en - los ranchos y las haciendas no había más que pura labor. En aquel tiempo no había obreros en las haciendas más - que el herrero que había allí. Otras actividades no se conocían.

Eulalio Reyes
Lerdo

Porque aquí también hubo una fábrica de guayule. Se acabó cuando la revolución; eran americanos todos.

Arturo Perales
Viesca

Soy hijo de un Capitán del Ejército Constitucionalista de Don Venustiano Carranza pero quedé huérfano a la edad de dos años. Mi madre también murió y me crió una familia de apellido Chávez en San José de la Niña. Aunque estábamos en la miseria porque todos estaban en la miseria, con ellos encontré cariño y respeto. De ahí nos trasladamos a Santa Clara que hoy es Estación Maravasco pero el ejido sigue siendo Santa Clara. Ahí aprendí mis primeras letras. De niño yo cuidaba vacas, burros y becerros. Por eso hay quienes me llaman Pancho, el Becerrero. Ya luego nos vinimos con todos los triques; las camas que se hacían de quiotes y una colchoneta y hasta con los orcones pa'sostener el jacal.

Francisco Chávez
El Vergel

Llevábamos vida de esclavos; se vivía en unos jacaluchos hechos de mezquite y yerbas en el techo. Había que levantarse a las cuatro de la mañana y trabajar de sol a sol.

Simón Quiñones
San Antonio de los Bravos

CORRIDO AGRARISTA DE LA REVOLUCION

EL BARZON

Esas tierras del rincón
las sembré con un buey pando,
se me reventó el barzón
y sigue la yunta dando.

Cuando llegué a media tierra
el arado iba enterrando,
se enterró hasta la telera,
el timón se deshojó,
el barzón se iba trozando,
el yugo se iba pandeando,
el sembrado me iba hablando;
yo le dije al sembrador,
no me hable cuando ande arando.

Se me reventó el barzón
y sigue la yunta andando.

Cuando acabé de pizcar,
vino el rico y lo partió,
todo mi maíz se llevó
ni pa' comer me dejó,
me presenta aquí la cuenta:
-Aquí debes veinte pesos
de la renta de unos bueyes,
cinco pesos de magueyes,
una anega, tres cuartillas de frijol
que te prestamos,
una anega, tres cuartillas
de maíz que te habilitamos,
cinco pesos de unas fundas
siete pesos de cigarros.

Seis pesos... no sé de qué...
¡pero todo está en la cuenta!

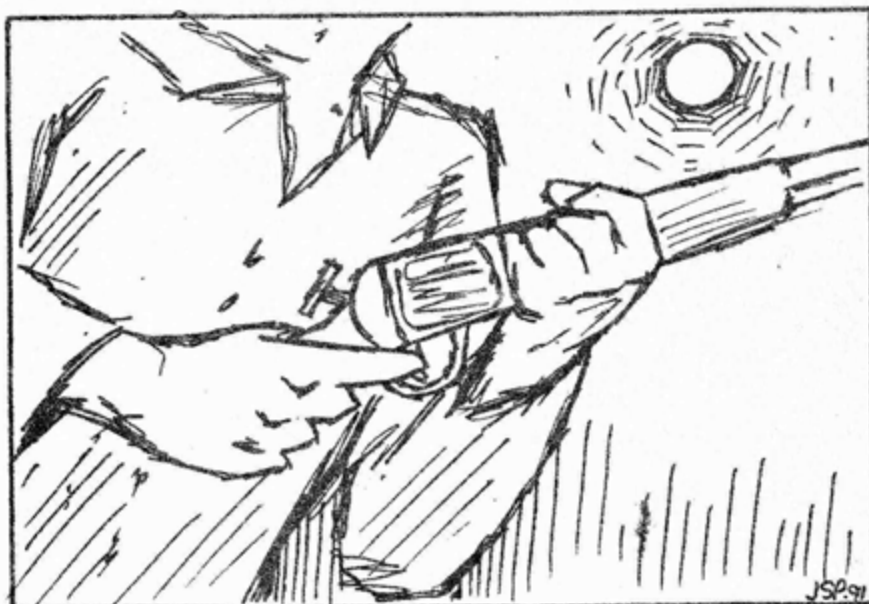
... a más de los veinte reales
que sacaste de la tienda...
... con todo el maíz que te toca
no le pagas a la hacienda
pero cuentas con mi tierra
pa' seguirla trabajando.
Ora vete a trabajar
pa' que sigas abonando.

Nomás me quedé pensando:
sacudiendo mi cobija,
haciendo un cigarro de hoja:
-¡Qué patrón tan sinvergüenza,
to' mi maíz se llevó
para su maldita troje!
¡se me reventó el barzón,
y sigue la yunta andando.

Cuando llegué a mi casita,
me decía mi prenda amada:
¿on'ta el maíz que te tocó?
le respondí yo muy triste:
-El patrón se lo llevó
por lo que debía en la hacienda
pero me dijo el patrón
que contara con la tienda...

Ora voy a trabajar
para seguirle abonando,
veinte pesos, diez centavos
son los que salgo restando,
me decía mi prenda amada:
-¡ya no trabajes con ese hombre,
nomás nos está robando!
anda al salón de sesiones
que te lleve mí compadre,
ya no le hagas caso al padre,
¡él y sus excomuniones!

¿Qué no ves a tu familia?
que ya no tiene calzones?
ni yo tengo ya faldillas,
ni tú tienes pantalones,
nomás me quedé pensando:
me decía mi prenda amada:
-¡que vaya el patrón al cuerno!
cómo tuviérais de hambre
si te has seguido creyendo
de lo que te decía el cura,
de las penas del infierno.
¡Viva la revolución!
¡Muera el supremo gobierno!
¡Se me reventó el barzón
y siempre seguí sembrando!



ANDUVIMOS PELEANDO CONTRA LOS PATRONES ...

Eutimio Favela

La Flor de Jimulco, Coahuila.

Luchas campesinas.

Aquí formamos un sindicato y el patrón formó otro por parte de ellos, que era un sindicato blanco. A nosotros nos decía bolcheviques; nos trataban de bolcheviques porque nosotros ya le estábamos tirando de filo al patrón con el fin de que cambiaran las cosas. Así, - eran puro pleitos que teníamos con la gente que estaba de parte del patrón. El patrón nos asustaba que nos corriera y que nos hechaba esto y lo otro. Nomás que venía gente a orientarnos, eran los líderes que pos sí que se empezaron a interesar de todas las cosas; como debía uno defenderse de toda esa gente que se acababan a los nuestros. Y ya le digo; empezamos a luchar, a luchar, - a luchar, ... hasta que Dios nos ayudó y logramos convencer a todos, en todo el Cañón, porque el viejo éste (el patrón) gobernaba desde Picardías, ¡no!, desde Nazareno, fíjese, hasta acá Pozo del Calvo.

Eutimio Favela
La Flor de Jimulco

El movimiento empezó en el 35 ó el 34. Cuando aquí era hacienda, el patrón no dejaba hacer sesiones a los ejidatarios; los corría pa'llá pa'l cerro, - pa' otros pueblos y le teníamos miedo a los patrones. El que andaba así, no le daban trabajo; le decían bolchevique y el patrón los trataba muy mal: no les daban trabajo y la tierra que les daban era puro salitre.

Andrés Cuéllar
San Jacinto

A los campesinos que se hacían rebeldes los -
dejaban sin trabajo uno, dos y hasta tres semanas. A -
los trabajos que los mandaban a uno no se podía decir -
que no y el castigo que le daban era que no le daban -
trabajo. El campesino sufría mucho y si se hacía rebele-
de lo ponían en la puerta de un carro o una plataforma-
para que desocupara la casa. Por eso la condición del-
campesino aquí en La Laguna era "acasillado" y si no ha-
cía lo que le mandaba el patrón o los mayordomos lo sa-
caban con todo y familia.

Tomás Meza
El Vergel

A mí nunca el patrón me golpeó, pero hubo mu-
chos campesinos que sí los chicotearon. Luego se forma-
ron los sindicatos y empezó la lucha sindical. Noso -
tros estábamos en el sindicato del patrón, el sindicato
blanco y hasta teníamos luz en el salón donde sesionába-
mos. Pero cuando nos hicimos rojos nos quitaron la luz
y ya no nos daban facilidades. No eramos como los "aca-
sillados" que los tenían casi como esclavos.

Manuel Mijares
El Vergel

No andaba su hermano con un chigao rifle meti-
do en su burro alazán: Manuel, el hijo de Memo Salaices,
Alvarado; esos eran los ejidatarios que navegaron pa' -
que repartieran las tierras, no nosotros. Estaba Paz -
Torres que era de aquí; era de los viejos, los que fue-
ron a León Guzmán. Estaba también Favela. Esos sí na-
vegaron. Nosotros andábamos indios con el patrón. Los
primeros patrones de aquí eran los Bustamantes, luego -

creo era Don Carlos Arriega, no, antes eran los Vega. No me acuerdo bien porque yo no era de aquí. Yo era de Matamoros; me vine pa' Torreón y de Torreón me vine -- pa' cá, como de diez años y aquí me quedé huérfano y solo.

Juan Hernández
San Jacinto

Los que asolaban a los agraristas; eran los jefes de cordadas y nos molestaban muchos, eran de Matamoros; estaban puestos por los hacendados y los patrones y muchos nos fastidiaban a los compañeros. Desde 1921, en la antigua hacienda de El Barro, municipio de Gómez Palacio, Durango se formó un sindicato de puros peones; no había entonces obreros en las haciendas más que el herrero. Se formó el sindicato número dieciocho formado por mi padre y un grupo de amigos: Pedro Vital, Vicente Saracho, Rafael Saucedo Carrillo; eran los líderes aquí en el Perímetro Sacramento. Organizaron Tlahualilo y fueron organizando los ranchos. Y se acopló ahí con ellos, Cruz Chacón Sifuentes, un líder de 1921. Trabajó mucho con Orona. Después del sindicato se formó el Comité Agrario. En la época del Presidente Alvaro Obregón nos dieron muchas garantías; hasta escuelas.

Estanislao Reyes
El Barro

Ah, porque había un líder: Orona, Arturo Orona que era el que controlaba y hacía mítines allá y íbamos a hacer mítines que pidiendo tierra al gobierno y -- que'sto y lo'tro..., por eso nos juzgaban comunistas.

Martín Magallanes
San Jacinto

La huelga la hicimos con el fin de pararle el movimiento al viejo. Era lo que hacíamos nosotros aquí: pararle los movimientos de la labor porque era lo que - nos decían los líderes que venían: hay que hacer huelgas y cuanto trabajo quiera hacer el patrón en la labor con su gente, no hay que dejársela trabajar y a su gente hay que irlos echar pa'juera de la labor a como dé - lugar. Pos si nomás íbanos y no los dejábamos trabajar. A la mulada que tenían en el corral, no dejábamos a los pastureros que les dieran pastura a los animales.

Eutimio Favela
La Flor de Jimulco

CORRIDO DE LAS LUCHAS CAMPESINAS DE MATAMOROS, COAHUILA

Año de mil novecientos treinta,
grabado está,
el zafarrancho sangriento,
la historia recoge ya.

El veintinueve de junio,
en Matamoros pasó,
y en tarde de plenilunio,
la sangre correr se vió.

Y pagaste un alto precio que conmueve,
por masacre campesina que enlutó,
año treinta pero junio veintinueve,
que ordenó el latifundismo y la reacción.

Cuando Cárdenas tú fuiste el agrarista,
líder nato de la manifestación,
y abrazando el apotegma zapatista,
fue el ejido tu bander y tu obsesión.

Tienes fama de ser árbol que soporta,
los embates de la cruel adversidad,
Matamoros tu mañana es lo que importa,
trabajando con unión y libertad.



CUANDO LLEGO EL REPARTO ...

Francisco Santoyo

Solima, Coahuila.

El Reparto Agrario de 1936.

El Presidente de la República, en ese entonces, Don Lázaro Cárdenas, lo entrevisté en la hacienda de Santa Teresa por conducto de Lencho Avalos y Nicolás Fernández.

Estanislao Reyes
El Barro

El recuerdo más grato para mí cuando el Reparto fue cuando fui a saludar de mano al General Cárdenas y al Licenciado Gabino Vázquez. Fui en comisión y éramos tres Manueles: Manuel Navarro, Manuel Mijares y Manuel Reyes.

Manuel Mijares
El Vergel

Hasta que me dí yo cuenta que Don Lázaro Cárdenas decretó el Reparto el 6 de Octubre de 1936.

Martín Magallanes
San Jacinto

Pues nada, señores, las justas sugerencias del Gobierno no fueron respetadas por los hacendados; ni de reunirse, ni de dialogar. Y por esa razón se firmó el Decreto Presidencial del 6 de Octubre de 1936. Y así, gracias a la negativa de los señores hacendados yo tengo mi pedazo de tierra.

Maurilio López

Yo doy razón de cuando se repartieron las tierras nada más; pues se repartieron las tierras y ya que dé yo sola con mi familia. Cuando ya se repartió la tierra, entonces ya me llamaron a mi, bueno los que andaban arreglando. Decían que había por ahí una viuda - pues que también tenía parte, derecho a tener tierra. Nomás estaba yo de viuda, sola. Me reconocieron todos los ejidatarios. Ahí entré yo; al darme la tierra y ya me la dieron y ya fuí ejidataria entre todos.

Eulalia Rivera
San Jacinto

En el salón de sesiones, por radio nos enteramos que el Gobierno ordenó el Reparto; oiga pues sentimos gusto, sentimos que ya se nos acabó la regañada, se nos acabó la humillación.

Tomás Meza
El Vergel

Y ya cuando vino el Reparto, que ya Cárdenas nos dió todo, todo para trabajar la tierra, vino el 16 de Noviembre con los ingenieros, por eso se hacen cada año las fiestas del 16 allí en Solima. Bueno se venera el día que nos repartieron la tierra. Nadie nos queríamos arrimar, estábamos desorientados; aunque antes del Reparto el Gobierno nos preparó. Por ejemplo hizo sindicatos; todo se sindicalizó. Però los líderes, pues sufrieron mucho: los perseguían los blancos, los blancos se nombraban y nosotros, los que estábamos acá nos llamaban rojos; los blancos eran los que tenían patrones y los rojos eran los que nos andábamos sindicalizando: los blancos eran los apatronaos.

Francisco Santoyo
Solima

Ya en 1935 en lo que era la Casa del Campesino que hoy está la Confederación Nacional Campesina, Lázaro Cárdenas pronunció su discurso de candidatura. Por eso yo considero que es un lugar histórico porque además ahí tuvo su cuartel el General Francisco Villa. Se viene el Reparto que lo hace un hombre para mí un hombre tan modesto, tan fino, tan mexicanísimo porque en su corazón sintió a su pueblo.

Francisco Chávez
El Vergel

El Profesor Graciano Sánchez dijo que el General (Cárdenas) acordó que después del Reparto se hiciera una organización que le pusieron la Confederación Nacional Campesina que iba a estar al pendiente de la defensa del campesino o del ejidatario.

Tomás Meza
El Vergel

Se levantó un censo en cada ejido, en cada rancho y se censaron todos los peones acasillados. Claro que vinieron los ingenieros a medir el terrero, a medir las brechas, lo que era de cada hacienda. Había brechas; lo que era de San Jacinto, lo que era del Veintiuno y así. Entonces se sembraba alfalfa. Yo vine de Peñón Blanco; mi padre nos trajo de allá. El se vino pa' La Laguna y ya luego pa' cá, cuando yo tenía diez años. Yo ya no tengo nada que decir; el Reparto del 36 trajo cosas buenas pero igual: hay quienes tienen y -- quienes no tienen.

Juan Reyes
San Jacinto

Apenas me acuerdo de las cosas que sucedieron cuando el Reparto, ya hace tanto tiempo; ya no me acuerdo de muchas cosas que pasamos, que sufrimos; la vida - dura con esa gente, con los patrones. Pero sí me acuerdo de cuando pasamos de peón a dueños de parcela.

Eutimio Favela
La Flor de Jimulco

Cuando llegó el reparto, pues nosotros los ejidatarios estábamos muy mal preparaos pa' recibir. Fue una sorpresa. Fue una cosa que sucedió así, como - un tronido de dedos, de rápido, que no, que nadie creía, teníamos miedo de arrimarnos on'taban los ingenieros.

Francisco Santoyo
Solima

Son cosas de la vida; cuando repartieron las tierras en aquel entonces, mi persona trabajaba con el patrón, y los que trabajábanos con el patrón nos decían "apatronaos": yo era ayudante del mayordomo. Nos dejaron sin reparto de tierra a todo el que era apegado al patrón. Sí nos dieron tierra pero hasta -ora verá- como hasta el cuarenta y tres y el Reparto fue en el - treinta y seis.

Francisco Orona
La Flor de Jimulco

CANCION CARDENCHE DE SAPIORIZ, DURANGO

Al pie de un árbol,
mi alma se encuentra triste,
y alumina
con la luz de la mañana.

Salió y me dijo,
que era esperanza vana,
volverla a ver,
mejor me duermo yo.

La vide venir,
más no creía que era ella.
yo me acerqué hacia el pie,
de su ventana.

Salió y me dijo,
que era esperanza vana,
volverla a ver,
mejor me duermo yo.

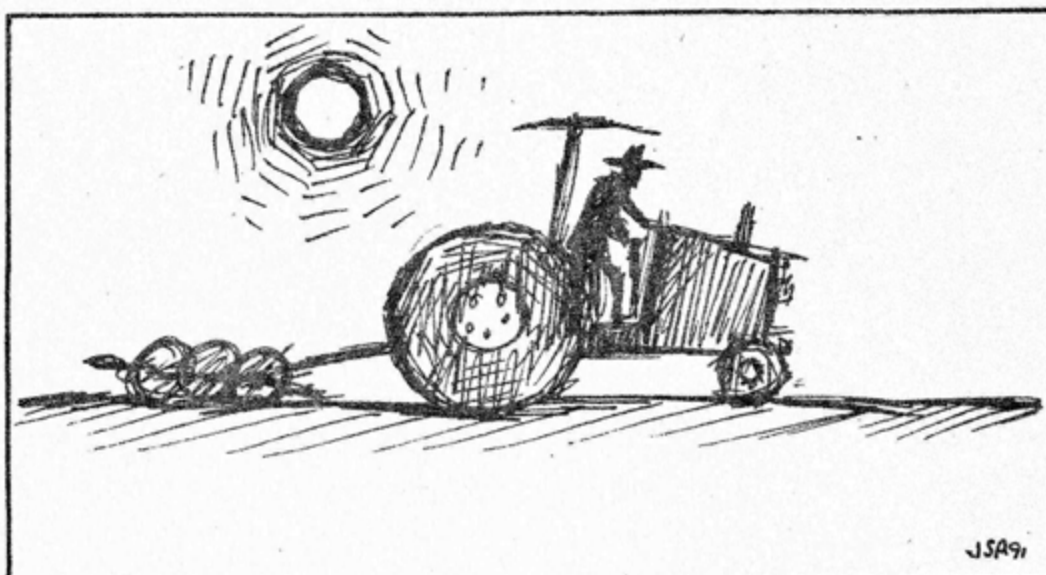
Quisiera ser,
una garza morena,
para estarte mirando,
en una redoma de oro.

Pero trigueñita,
nomás que me acuerdo lloro,
¿quién tiene la culpa?,
usted, que me abandonó.

Mi papá trabajaba en las huertas de sandía - del Ranchito. Nosotras nos quedamos aquí en la hacienda que era de Don Carlos Arriaga y así hasta que se vino este movimiento de las tierras. Y en ese tiempo que repartieron las tierras yo quedé viuda en compañía de - mamá. Mi esposo esta en El Refugio y allá murió. Por eso cuando empezó el censo el había llevago un cargamento de trigo a Lerdo pero él ya quedó censado y cuando repartieron la tierra a mi me reconocieron.

Eulalia Rivera

San Jacinto



LOS TRABAJOS EN LA LABOR YA NO FUERON IGUALES ...

Francisco Santoyo

Solima, Coahuila.

El Ejido como nueva unidad de producción.

Se sembraba algodón; eso es lo que ha sembrao desde un principio y es el que paga, también el maíz y el frijol y también entonces el trigo, -unos trigales - muy buenos- la gente estaba impuesta a trabajar. Así - que vino el Reparto y los primeros años trabajamos muy-agusto y mucho, y siempre ganábamos y siempre estábamos bien. Pero ya se empezó a separar la gente, a hacer - otro sector y los ejidos se hicieron garras, es decir - se apagaron. Y así esta ora.

Francisco Santoyo
Solima

De los 109 ejidatarios que fuimos ya sólo que damos 7, por eso tenemos que hablar la pura verdad; ¿cómo es? ¿de dónde comenzó? y ¿por qué comenzamos?: los primeros comisariados fueron Martiniano y Césareo Coronado que fue mi compadre.

Juan Hernández
San Jacinto

El Reparto en un principio fue beneficioso en el sentido de que ya no se trabajó igual. Vinieron -- otros créditos más amplios del Banco Agrario; toda la maquinaria que se dió al ejidatario: tractores, bueno, -- toda la maquinaria que se necesita en la labor.

Francisco Santoyo
Solima

CORRIDO ACARDENCHADO DE LA FLOR DE JIMULCO

En el nombre sea de Dios,
yo les pido por Jesús,
que me canten la tragedia
de Jacinto de la Cruz.

Jacinto iba para el tiro
con sus carretas de leña,
lo agarraron prisionero
en el arroyo de la Carleña.

Jacinto estaba almorzando
cuando llegó la Acordada.
Le dice el juez de Acordada:
-Jacinto, vamos cambiando.

Jacinto de la Cruz decía:
-Sea por el amor de Dios;
yo mi vida no la cambio
ni por una ni por dos.

Ya agarraron a Jacinto,
ya lo llevan pa' la sierra:
que entregara a Martín López,
que se encontraba en las cuevas.

Jacinto de la Cruz decía,
decía: -Para de una vez,
llévenme pa' despedirme
de la Hacienda de Avilez.

Lo llevaron a Avilez,
le dicen: -Ahí está Martín
Jacinto de la Cruz decía:
-Hasta aquí me llegó el fin.

Los trabajos ya no fueron iguales porque el -
Gobierno de Cárdenas nos dió todo pa' trabajar: nos dió
mulas, herramienta, araos, tractores.

Francisco Santoyo

Solima

Lo sacaron de Avilez,
lo llevan a Picardías.
Jacinto de la Cruz decía:
-Estas son desdichas mías.

Lo sacan de Picardías
para llevarlo a La Flor.
Jacinto de la Cruz decía:
-denme un tiro mejor.

Jacinto de la Cruz decía:
-Juan Pinto, hazme un gran favor:
de no presentarme vivo
allá con don amador.

El comandante le dice:
-Atiende lo que te digo,
ya te voy a fusilar,
pasando el arroyo del Trigo.

Rancho de Sombreretillo,
Jimulco y la Trinidad,
que era donde me paseaba,
en La Flor, en realidad.

Flor de mayo en opulencia,
te llevo en el corazón;
¡Ah! que tristes son las horas
que da el tren en la Estación.



YO COMPRENDO QUE ESO HA SIDO EL FRACASO DEL EJIDO:
LAS SEPARACIONES Y LA POLITICA.

Eutimio Favela
La Flor de Jimulco, Coahuila.

El Ejido en la actualidad.

Ora después con el nuevo Reparto,... con el -
Reparto que hubo el gobierno dió más facilidades para -
que los hijos de los campesinos progresaran. Ahorita -
encuentra usted entre los campesinos médicos muy compe-
tentes, hijos de campesinos.

Arturo Perales
Viesca

Es hijo de ejidatario, pero no vamos a decir-
que lo que tiene lo ha hecho mal; lo ha hecho trabajan-
do. Lo que sea de cada quien: es muy trabajador, anda
muy activo en sus máquinas, trae empleados tractoristas;
unos fertilizando, otros en la máquina trituradora, en-
camiones. Anda bien el hombre y dentro de mi concien-
cia, digo, ojalá Dios lo ayude porque no es nada orgu-
lloso, no es como los demás que tienen un quinto más -
que otro y no le hablan a nadie.

Pedro Galván
La Unión

La educación que va muy adelantada. Entonces
no se conocía eso: que hay una escuela, un colegio pa'-
los hijos de los campesinos; nada de eso, y ahora tene-
mos muchas facilidades; se a adelantado mucho del Re -
parto para acá, para todas las gentes que éramos pobres
de a tiro, piones de las haciendas.

Estanislao Reyes
El Barro

Primero nos separamos un grupo. Creo queda -
mos 88 juntos. Después empezó de güelta la política; -
se volvió a hacer otro grupillo y han seguido las sepa-
raciones. Ahorita hay como seis grupos aquí en el eji-
do. Fíjese eso es lo que nos ha echado a la redumba, -
es lo que ha ido al fracaso. Yo comprendo que eso ha -
sido el fracaso del ejido. Aquí hay un grupillo que es
de nueve ejidatarios ¿usted se imagina?

Eutimio Favela
La Flor de Jimulco

Con el reparto de tierra ya todo estuvo mejor y hasta el presente; a veces estamos bien y a veces estamos mal, pero ahora hemos estado mucho mejor que en - aquel tiempo. Ahora ya usted es libre: si tiene tierra la trabaja pero ya en lo propio.

Tomás Meza
El Vergel

El Reparto estuvo bien, cuando lo hicieron, - porque todos teníamos ganas de trabajar; había agua pos- sembrábanos... maíz y trigo y todos teníamos y ora no - tenemos; tamos en'lambre aquí. El gobierno si daba y - si dá dinero pero los que saben leer, pos ese se roba - todo, como uno que jué comisariado: se le desbarató la noria le dieron a la otra semana doscientos mil pesos y a los trabajadores no les dió ni un quinto. A la otra- le dieron conque trescientos y nomás dió un abono.

Casimiro Mejía
Viesca

Los jóvenes de ahora, de prepa van perdiendo- lo mexicano; la persona que no conozca lo mínimo de sus raíces no es un mexicano: sigue siendo un niño. Yo le he preguntado a algunos ¿qué es el nopal, por qué lo - queremos tanto? Y no saben: es que es el símbolo por- que ahí está parada el aguilita y forma nuestra bandera.

Francisco Chávez
El Vergel

Yo conozco uno de aquí que le repartieron tierra; el hijo salió ingeniero y el papá ya no trabaja; pero lo tiene lleno de puras vacas, está riquísimo..... Sí, hay muchos beneficios pero hay muchos perjuicios; - toda la gente nos adinariamamos, hay familias enfermas, - de enfermedades inferior, de las que el campesino trae - por ahí, por donde va... El campesino ya nomás va al - banco a que le presten. el banco todo el día está así - de puro campesino de toda la Comarca Lagunera; ero de - los trabajos, a las ocho de la mañana ya no hay quien - se levante y en aquel entonces, pa' las ocho ya andaba - uno sudando y ora ya no.

Arturo Perales
Viesca

Sí el Reparto Agrario fue lo güeno; aquí ha - bía mucha agua y todos sembramos cuando abajaron la'gua de aquí de Bilbao, pero jué el 52 ó 56, se acabó el - - agua... pos no hay agua, no sembramos. Los Presidentes que vienen venden la'gua.

Casimiro Mejía
Viesca

40-11-1956

CANCION CARDENCHE DE SAPIORIZ, DURANGO

Yo ya me voy,
a morir a los desiertos,
me voy deregido,
a esa Estrella Marinera.

Sólo en pensar
que ando lejos de mi tierra,
nomás que me acuerdo
me dan ganas de llorar.

Pero a mi no me divierten,
los cigarros de la Dalia,
pero a mi no me consuelan,
esas copas de aguardiente.

Sólo en pensar,
que dejé un amor pendiente,
nomás que me acuerdo,
me dan ganas de llorar.

Pero a mi no me divierten,
los cigarros de la Dalia,
pero a mi no me consuelan,
esas copas de aguardiente.



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



013617